

como en 1642 en Inglaterra y en 1789 en Francia, y algunas veces tambien le devora, como en Inglaterra en 1649 y en Francia en 1793.

Que el leon vuelva á ser borrico asombra, pero sucede, y eso es lo que acontecia entonces en Inglaterra. Se habia vuelto á poner la albarda de idolatría realista. La reina Ana, como acabamos de decir, era popular. ¿Qué hacia para conseguirlo? Nada, que es lo que se le exige al rey de Inglaterra. Por no hacer nada recibe treinta millones cada año. Inglaterra, que solo poseia trece buques de guerra en tiempo de Elisabet y treinta y seis en el reinado de Jacobo II, en 1705 contaba ciento cincuenta. Los ingleses tenian tres ejércitos: cinco mil hombres en Cataluña, diez mil en Portugal, cincuenta mil en Flandes, y además pagaban cuarenta millones cada año á la Europa monárquica y diplomática, especie de mujer pública que el pueblo inglés ha mantenido siempre. El Parlamento inglés votó un empréstito patriótico de treinta y cuatro millones de rentas vitalicias y se suscribia á él en las oficinas de Hacienda pública. La Inglaterra envió una escuadra á las Indias Orientales y otra escuadra á las costas de España, mandada por el almirante Leake, sin contar las cuatrocientas velas á las órdenes del almirante Showell. La Inglaterra acababa de anexionarse la Escocia. Estaba entre Hochstett y Ramillies, y una de esas victorias anunciaba la otra. Inglaterra, con la red de Hochstett, habia cogido prisioneros veintisiete batallones y cuatro regimientos de dragones y quitó cien leguas de territorio á Francia, que retrocedió espantada desde el Danubio hasta el Rhin. Inglaterra extendia la mano hácia la Cerdeña y las Baleares. Arrastraba triunfalmente hasta sus puertos diez bajeles de línea españoles y muchos galeones cargados de oro. La bahía y el estrecho de Hudson estaban ya semi-abandonados por Luis XIV y se presentia que iba á abandonar tambien L'Acadie, San Cristóbal y Tierra-Nueva, y que se creeria dichoso si Inglaterra tolerase en el cabo Breton al rey de Francia. Inglaterra iba á imponerla la vergüenza de que destruyese por sus propias manos las fortificaciones de Dunkerque, y esperándolo tomó á Gibraltar y queria tomar á Barcelona. ¡Grandes hazañas se realizaron entonces! ¿Cómo no hemos de admirar á la reina Ana, que se tomó el trabajo de vivir durante esa época?

Bajo cierto punto de vista, el reinado de Ana es una reverberacion del reinado de Luis XIV. Puestos en paralelo aquella reina y este rey, en el encuentro que se llama historia, tienen vago parecido de reflejo. Como él, ella gobierna un gran reino y posee sus monumentos, sus artes, sus victorias, sus capitanes, sus hombres de letras, su caja de pensiones para los afamados y su galería de obras maestras al lado de su majestad; su corte tiene tambien su cortejo y su aspecto triunfal y un orden y una marcha; es la reduccion en pequeño de todos los grandes hombres de Versalles, ya no tan grandes: el cuadro es semejante, añadiéndole la marcha *God save the queen*, que pudo muy bien ser tomada de Lulli, y el conjunto hace la misma ilusion. No falta en él un solo personaje. Cristóbal Wren es un Mansard aceptable; Somers equivale á Lamoignon. Ana cuenta con un Racine, que es Dryden; con un Boileau, que es Pope; con un Colbert, que es Godolphin; con un Louvois, que es Pembroke, y con un Turenna, que es Marlborough. Agrandad, sin embargo, las pelucas y disminuid las frentes. El conjunto es solemne y pomposo, y hasta Windsor, en esos momentos, tiene el aspecto de Marly. Sin embargo, en Lóndres todo es algo femenino, y el padre Tellier de Ana se llama Sara Jeninngs. Por otra parte, un principio de ironía, que cincuenta años despues se ha de convertir en filosofa, se insinúa en la literatura, y el Tartuffo protestante es desenmascarado por Swift, lo mismo que el Tartuffo católico fué denunciado por Molière. Aunque Inglaterra en esta época combate á Francia, la imita y se ilustra con ella, y la fachada de Inglaterra se ilumina con luz francesa. Es lástima que Ana solo reinase doce años, porque de ese modo no pueden decir los ingleses el siglo de la reina Ana, como se dice el siglo de Luis XIV. Ana aparece en 1702, cuando Luis XIV declina, y es una de las curiosidades de la historia que el amanecer de ese astro pálido coincida con la puesta del astro de púrpura, y que al mismo tiempo que tiene Francia el rey Sol, tenga Inglaterra la reina Luna.

Detalle digno de notarse. Aunque Inglaterra estaba en guerra con Luis XIV, le admiraba. *Es el rey que necesita Francia*, decian los ingleses. El amor que profesan los ingleses á la libertad se complica con cierta aceptacion de la servidumbre agena; esta benevolencia

hácia las cadenas que oprimen al vencido, llega en ellos á veces hasta el entusiasmo hácia el déspota que está inmediato á ellos.

IV.

La reina Ana no podia ver á la duquesa Josiana por dos razones: la primera porque era hermosa, y la segunda porque encontraba tambien hermoso á su prometido.

Dos razones suficientes para inspirar celos á cualquier mujer; una sola de ellas bastaba para inspirárselos á una reina.

Añádase á esto que le sabia mal ser hermana suya.

A Ana le disgustaba que fuesen bellas las mujeres, porque le parecia que esto era contrario á las buenas costumbres; y ella era fea, pero no por preferir ser de otro modo; una parte de su fealdad dimanaba de su religion.

Josiana, bella y filósofa, importunaba á la reina, pues para una reina fea no es hermana agradable una duquesa hermosa.

Tambien le causaba otro agravio el de su nacimiento *improper* (1).

Ana era hija de Ana Hyde, simple lady, pero casada legítimamente con Jacobo II, cuando aun era duque de York. Teniendo en las venas sangre inferior, le parecia á Ana que solo era semi-real, y Josiana, viniendo al mundo irregularmente, subraya la incorreccion insignificante, pero real, del nacimiento de la reina. La hija de baja alianza veia sin placer que no estaba lejos de ella la hija de la bastardía, y esto era enojoso para la majestad real. ¿Por qué habia de existir Josiana? Qué idea tuvo al nacer? Y para qué? Son menguados ciertos parentescos.

Sin embargo de esto, Ana estaba amable siempre con Josiana, y quizás la hubiera querido si no fuera hermana suya.

VI.

Barkilphedro.

Es muy útil conocer las acciones de las personas, y vigilarlas es ser discretos: Josiana hacia que espiase á lord David un hombre de su confianza, que se llamaba Barkilphedro.

A su vez lord David tambien hacia

(1) Indecente.

que espiase á Josiana un hombre en cuya lealtad descansaba, y que se llamaba Barkilphedro.

Por su parte, la reina Ana conseguia estar secretamente al corriente de los hechos y dichos de la duquesa Josiana y de lord David, su futuro cuñado, por un hombre que era completamente suyo y que se llamaba Barkilphedro.

Barkilphedro tocaba este clavicordio: Josiana, lord David y la reina. Un hombre entre dos mujeres. ¡Cuántas modulaciones posibles! ¡Qué amalgama de almas! Barkilphedro no siempre se habia encontrado en la situacion magnífica de hablar en voz baja á tres oídos diferentes; este sugeto era un antiguo criado del duque de York; intentó pertenecer á la Iglesia, pero no lo consiguió. El duque de York, príncipe inglés y romano, que participaba del papismo real y del anglicanismo legal, tenia su casa católica y su casa protestante, y pudo colocar á Barkilphedro en una ó en otra gerarquía, pero no le creyó bastante católico para hacerle limosnero y bastante protestante para hacerle capellan: de modo que se encontraba entre dos religiones con el alma en el suelo, lo que no es mala posicion para ciertas almas reptiles, porque ciertos caminos solo se pasan arrastrándose.

Domesticidad oscura, pero nutritiva, fué durante mucho tiempo la existencia de Barkilphedro. La domesticidad es algo, pero él necesitaba además el poder. Quizás lo hubiera conseguido á no caer del trono Jacobo II. Todo quiere empezar. Nada pudo lograr durante el reinado de Guillermo III, malhumorado, y que tenia el aire de reinar con prudencia, que él tomó por probidad.

A pesar de que quedó Barkilphedro sin protector cuando murió Jacobo II, no por eso quedó en seguida en la pobreza. Un no sé qué que sobrevive á los príncipes caidos, alimenta y sostiene algun tiempo á sus parásitos. El resto de savia agotable hace vivir dos ó tres dias en la punta de las ramas las hojas del árbol desarraigado; despues de repente las hojas amarillean y se secan, y los cortesanos tambien.

Gracias al embalsamamiento que se llama legitimidad, el príncipe, aunque esté caído y lanzado lejos, persiste y se conserva; no le sucede lo mismo al cortesano, que queda más muerto que el rey. El rey en el destierro es momia y el cortesano en la corte es fantasma. Ser la sombra de una sombra, es enflaquecer

todo lo posible; Barkilphedro, pues, quedó famélico: entonces abrazó la carrera de las letras.

Pero le rechazaron hasta de las cocinas y algunas veces no tenía ni dónde acostarse.—¿Quién me sacará de esta horrible situación?... se decía muchas veces; pero luchaba. Todo cuanto tiene de interesante la paciencia en la penuria lo tenía Barkilphedro. Tenía talento y era capaz de abrir un agujero de bajo á arriba. Sirviéndose del nombre de Jacobo II, de sus recuerdos, de su fidelidad y de sus sacrificios, etc., se abrió paso hasta la duquesa Josiana.

Josiana se compadeció de este hombre, que tenía talento y que estaba en la miseria, dos cosas que conmueven. Se lo presentó á lord David, le dió techo, le consideró como de su casa, fué buena para él y hasta algunas veces le habló. Barkilphedro ya no tuvo hambre ni frío. Josiana le tuteaba; era moda entonces entre las grandes damas tutear á los hombres de letras, y éstos lo consentían. La marquesa de Mailly recibió acostada á Roy, á quien nunca había visto, y le decía:—*Eres tú el autor del Año Galante?* Buenos días. Años despues los hombres de letras devolvían el tuteamiento. Llegó un día en el que Fabre d'Eglantine dijo á la duquesa de Rohan:—*¿No eres tú la Chavot?*

Pero para Barkilphedro ser tuteado era conseguir un éxito, y quedó muy satisfecho, porque deseaba conseguir esta familiaridad de arriba á bajo.

—Lady Josiana me tutea! exclamaba frotándose las manos de alegría.

Esto le sirvió para ganar terreno, como él preveía, y fué una especie de familiar en los departamentos íntimos de Josiana, que no la incomodaba, que le pasaba desapercibido y delante del que hubiera cambiado de camisa sin escrúpulos. Este estado, sin embargo, era precario para Barkilphedro, que deseaba ocupar una posición. Una duquesa es la mitad del camino. Una galería subterránea que no llegue hasta la reina es una obra incompleta.

Un día dijo Barkilphedro á Josiana:

—¿Vuestra gracia desea hacerme dichoso?

—¿Qué es lo que quieres?

—Un empleo.

—Desempeñar tú un empleo!

—Yo, sí.

—Pero si tú no sirves para nada!...

—Pues por eso.

Josiana se echó á reír.

—¿Qué función deseas de las que no puedes desempeñar?

—La de destapador de botellas del Océano.

Josiana lanzó una carcajada.

—Te burlas de mí?

—No, señora.

—Voy á divertirme contestándote seriamente. Te repito que me digas lo que deseas ser.

—Destapador de botellas del Océano.

—Todo es posible en la corte. ¿Es que existe ese empleo?

—Sí, señora.

—Enséñame cosas nuevas; continúa.

—Ese empleo existe.

—Júramelo.

—Lo juro.

—Pues yo no te creo.

—Gracias, señora.

—¿Qué es lo que deseas?... te vuelvo á repetir.

—Destapar las botellas del mar.

—Desempeñar esa función no debe fatigar; es como peinar el caballo de bronce.

—Casi, casi.

—Es no hacer nada; es el destino que necesitas; ese empleo es bueno para tí.

—Ya veis que sirvo para algo.

—Pero no te burlas? ¿Existe acaso ese destino?

—Señora, habeis tenido un padre augusto, el rey Jacobo II, y teneis un cuñado ilustre, Jorge de Dinamarca, duque de Cumberland. Vuestro padre fué el lord-almirante de Inglaterra y vuestro cuñado lo es ahora.

—¿Estas son las novedades que vienes á traerme? Lo que estás diciendo lo sé tan bien como tú.

—Pero voy á añadir lo que no sabe vuestra gracia. Se encuentran en el mar tres clases de cosas; las que están en el fondo del agua, *Lagon*; las que flotan sobre el agua, *Flotson*, y las que el agua arroja á la tierra, *Jetson*.

—¿Qué más?...

—Esas tres cosas, *Lagon*, *Flotson* y *Jetson*, pertenecen al lord supremo almirante.

—¿Qué más?

—No comprende vuestra gracia?

—No.

—Todo lo que está en el mar, lo que éste se traga, lo que sobrenada y lo que éste arroja, pertenece al almirante de Inglaterra.

—Ya lo oigo, pero... qué?... yo creía que todo eso pertenecía á Neptuno.

—Neptuno es un imbécil; lo abandonó

todo y deja que los ingleses lo tomen.

—Concluye.

—Lo apresado en el mar es inagotable. Siempre hay algo que flota y algo que aborda; esa es la contribución del mar. El mar paga su impuesto á Inglaterra.

—Me parece bien, pero concluye.

—Vuestra gracia comprende que, siendo así, el Océano tiene que crear una oficina.

—En dónde?

—En el almirantazgo.

—¿Qué oficina?

—La oficina de lo apresado en el mar.

—Y bien?

—La oficina consta de tres subdivisiones; *Lagon*, *Flotson* y *Jetson*, y en cada subdivision hay un oficial.

—¿Qué más?

—Un navío en alta mar quiere dar un aviso cualquiera á la tierra, que navega en tal latitud, que ha encontrado un monstruo marino, que está á la vista de una costa, que vá á zozobrar, que se ha perdido, etc.; el patron toma una botella, mete dentro de ella un papel escrito que contiene lo que quiere decir, cierra herméticamente el tapon y arroja la botella al mar. Si la botella se vá á fondo, corresponde al oficial *Lagon*; si flota, al oficial *Flotson*, y si las olas la llevan á tierra, al oficial *Jetson*.

—¿Tú quieres ser oficial *Jetson*?

—Precisamente.

—¿A eso llamas ser destapador de las botellas del Océano?

—Sí, porque existe ese empleo.

—¿Por qué prefieres el último destino á los otros dos?

—Porque está vacante en este momento.

—En qué consiste ese empleo?

—En 1598 un pescador de congrios en las arenas de la encalladura de *Epidium Promontorium* encontró una botella alquitranada y se la llevó á la reina *Elisabet*; un pergamino que se sacó de ella hizo saber á Inglaterra que la Holanda se había apoderado sin decir una palabra de un país desconocido, llamado la *Nova Zemla*; que esa presa se verificó en Junio de 1596; que en dicho país era muy fácil ser comidos por los osos, y que el modo de poder pasar bien allí el invierno estaba indicado en un papel encerrado en una funda de mosquete, suspendida en la chimenea de una casa de madera construida en dicha isla y que dejaron los holandeses, que habían muerto, y que esta chimenea la hicieron

de un tonel sin fondo empotrado en el techo. *Elisabet* comprendió en seguida que tener Holanda un país más era tener Inglaterra un país menos, y dió importancia á la botella que le comunicó esa noticia. Desde ese día mandó que todo el que se encontrase una botella muy cerrada en las orillas del mar la llevase al almirante de Inglaterra, so pena de horca. El almirante comisiona á un oficial para abrir dichas botellas, el que informa de su contenido á su majestad cuando es necesario.

—¿Llegan con frecuencia esas botellas al almirantazgo?

—Muy rara vez; pero esto es igual: el empleo existe, y hay para desempeñarle habitación en el almirantazgo.

—¿Y con cuánto se retribuye esa manera de no hacer nada?

—Con cien guineas cada año.

—Por tan poco quieres incomodarte?

—Con eso basta para vivir.

—Como un mendigo.

—Como corresponde á mi clase.

—Cien guineas son una bicoca.

—Con lo que los grandes viven un minuto nos basta para vivir los pequeños un año; esta es la ventaja que tienen los pobres.

—Para tí, pues, será ese destino.

Ocho días despues, gracias á la buena voluntad de Josiana, gracias al crédito de lord David, Barkilphedro, salvado ya de hoy en adelante, saliendo de lo provisional, ponía ya el pié en terreno sólido; percibía la renta de cien guineas y se instaló en su habitación del almirantazgo.

VII.

Barkilphedro se abre paso.

Hay algo á veces dentro de nosotros que nos acosa; este algo es el ser ingratos, y Barkilphedro lo era.

Despues de recibir tantos beneficios de Josiana, naturalmente no concibió más que un pensamiento, el de vengarse.

Añádase á esto que Josiana era hermosa, alta, jóven, rica, poderosa, ilustre, y que Barkilphedro era feo, pequeño, viejo, pobre, protegido y oscuro; debía, pues, vengarse de todo esto.

Barkilphedro era un irlandés que había renegado de Irlanda: era de ruin especie; solo tenía una cosa en su favor, el vientre grueso, pues sabido es que un vientre grueso pasa por signo de bondad, pero su vientre era tan hipócrita como él; ese hombre era un malvado.

Qué edad tenía Barkilphedro?—Ninguna. La edad necesaria para el proyecto que tenía cada vez: era viejo por las arrugas y por los cabellos grises, pero joven por la agilidad de su espíritu. Era ligero y pesado á la par, una especie de hipopótamo-mono. Realista, puede que sí; republicano, quién sabe! católico, quizás; protestante, sin duda alguna. Estaba por Stuard y por Brunswick quizás también. Estar *por* solo es una fuerza con la condicion de estar al mismo tiempo *en contra*; Barkilphedro practicaba esta sabiduría.

El empleo de destapador de botellas del Océano no era tan risible como lo pintaba Barkilphedro. Las reclamaciones de todas las presas del mar, contra el pillaje que hacian de ellas las gentes de las costas, produjeron gran sensacion en Inglaterra y consiguieron en pró de los naufragios este progreso de sus bienes, efectos y propiedades; y en vez de ser robados por los habitantes de las costas, fueron confiscados por el lord almirante.

Todas las presas del mar arrojadas á la ribera inglesa, mercancías, esqueletos de navíos, cajas, cofres, maletas, etc., pertenecian al lord almirante; pero—en esto se revelaba la importancia del destino que solicitó Barkilphedro—los recipientes flotantes, que contenian mensajes é informaciones, despertaban particularmente la atencion del almirantazgo. Los naufragios son una de las graves preocupaciones de Inglaterra; ésta tiene la perpétua inquietud del mar. La pequeña redoma de vidrio que arroja á las olas al perderse un navío puede contener indicios supremos, preciosos bajo todos los puntos de vista. Indicios sobre el bastimento, sobre el equipaje, sobre el sitio, la época y el modo de haber naufragado, sobre los vientos que han destrozado el buque, sobre las corrientes que llevaron flotando la redoma á la costa. La funcion que desempeñaba Barkilphedro fué suprimida hace ya más de un siglo, pero era de verdadera utilidad. El último que la desempeñó fué William Hussey, de Doddington, en Lincoln. El hombre que servia este empleo era una especie de gacetillero del mar. Se le remitian todas las vasijas cerradas y selladas, como botellas, redomas, etc., que el flujo arrojaba al litoral inglés; él solo tenía derecho á abrirlas y era el que primero se enteraba de su contenido, las clasificaba y las ponía las correspondientes etiquetas. Se tomó la

precaucion de que solo pudiesen ser abiertos dichos recipientes en presencia de dos jurados del almirantazgo, juramentados en secreto, los que firmaban, juntamente con el titular del empleo Jetson, el proceso verbal de abrir los referidos objetos. Pero estos jurados guardaban silencio, de lo que resultaba que gozaba Barkilphedro de cierta latitud discrecional y dependia de él, hasta cierto punto, suprimir un hecho ó darle á conocer.

Las presas del mar no eran, como dijo Barkilphedro á Josiana, raras é insignificantes. Unas veces eran frecuentes y otras llegaban de tarde en tarde; eso dependia de los vientos y de las corrientes. La moda de arrojar botellas al mar ya ha pasado, como la de los ex-votos; pero en los tiempos religiosos, los que iban á morir enviaban de ese modo su último pensamiento á Dios y á los hombres, y habia veces en que esas misivas eran abundantes en el almirantazgo. Un pergamino que se conserva en el castillo de Audlyene, y que anotó el conde de Suffolk, gran tesoro de Inglaterra en el reinado de Jacobo I, hace constar que solo en el año 1615 fueron llevadas y registradas en las oficinas del lord almirante cincuenta y dos calabazas, ampollas y redomas alquitranadas, que contenian datos sobre embarcaciones perdidas.

Los empleos de la córte, como las manchas de aceite, se van ensanchando más cada vez. Así se vé á veces que el portero llega á canceller y el palafrenero á condestable. El oficial especial encargado del empleo que deseó y obtuvo Barkilphedro era siempre un hombre de confianza; así lo dispuso la reina Elisabeth. En la córte, quien dice confianza dice intriga, y quien dice intriga dice medro. Dicho funcionario era, pues, un semi-personaje. Tenia entrada en los palacios, pero lo que se llamaba "la entrada humilde," *humilis introitus*, y hasta en la cámara del lecho. Porque era costumbre informar á la persona real, cuando habia motivo para ello, de las presas del mar, con frecuencia curiosas, como testamentos de desesperados, despedidas á la pátria, revelaciones de baraterías y de crímenes cometidos en el mar, legados á la corona, etc.; mantener su oficina en comunicacion con la córte y dar de vez en cuando cuenta á su majestad de las botellas siniestras destapadas. Esa oficina era el gabinete negro del Océano.

Elisabet, que hablaba en latin, preguntaba á Tamfeld de Coley, oficial Jetson de su tiempo, cuando le presentaba alguno de los documentos salidos del mar:—*Quid mihi scribit Neptunus?* Qué me escribe Neptuno?

El paso estaba abierto, la obra completa; Barkilphedro se aproximaba á la reina. Eso es todo lo que él queria.

Para hacer fortuna? no. Para deshacer la de los demás, que era para él felicidad mayor: perjudicar es gozar.

Alimentar dentro de sí el deseo de dañar, vago, pero implacable, sin perderle nunca de vista, no es comun en los hombres; pero Barkilphedro lo tenía con fijeza. Saber que era inexorable le proporcionaba un fondo de sombría satisfaccion, y le contentaba tener una presa entre los dientes ó la certeza en el alma de hacer daño. Tiritaba de frio, satisfecho con la esperanza de dar frio á los demás.

Ser malvado es poseer opulencia. Hay hombre que creemos pobre, y lo es, en efecto, que tiene toda su riqueza en malicia, y la prefiere así. Todo estriba en el modo de ver las cosas.

Qué era, pues, Barkilphedro? el sér que es á la par más miserable y más terrible: un envidioso.

La envidia siempre está perfectamente en la corte. Esta abunda en impertinentes, en desocupados, en chismosos, en miserables, en burlones burlados, en necios espirituales que necesitan la conversacion de los envidiosos, porque complace muchas veces al hombre lo malo que se dice de los demás.

La envidia es una tela á propósito para tejer un espía: hay profunda analogía entre la pasion natural de la envidia y la funcion social del espionaje. El espía caza por cuenta agena, como el perro; el envidioso por su cuenta propia, como el gato.

El yo feroz constituye el todo del envidioso.

Barkilphedro poseia además estas cualidades; era discreto, secreto y concreto. Todo lo callaba y estaba hueco de su odio. Enorme bajeza implica enorme vanidad. Le querian aquellos á quienes él divertia, y le aborrecian los demás, pero él se creia desdeñado de los que le odiaban y despreciado de los que le querian. No lo daba á entender, sin embargo; todos estos disgustos hervian sin ruido en su resignacion hostil y le indignaban, como si los pícaros tuviesen el derecho de indignarse. Permanecia si-

lencioso, estando furioso, y tragárselo todo era su talento. Sentia sordas cóleras interiores, frenesies de rabia subterránea y llamas ocultas y negras, pero nadie se apercibia de esto. Su superficie sonreia, y era cortés, activo, fácil, amable y complaciente.

No son tan raros como se cree generalmente estos séres hipócritas y venenosos. Estamos muy expuestos á resbalar siniestramente. ¿Por qué existen estos séres dañinos? Cuestion es esta dolorosa. El que medita se la propone sin cesar, pero el pensador no la puede resolver jamás; de aquí nace la tristeza de la mirada de los filósofos, siempre fija sobre la montaña de tinieblas, que se llama el destino, desde cuya cumbre el colosal espectro del mal deja caer puñados de serpientes sobre la tierra.

Barkilphedro era de rostro flaco y de cuerpo obeso, de torso grueso y de faz huesosa; tenia las uñas cortas, los dedos nudosos y las pulgadas aplastadas; el cabello grueso, gran distancia de una sien á la otra, y frente de asesino, corta y ancha. Los ojos enfrenados ocultaban la pequeñez de la mirada debajo de una mata de cejas. La nariz larga, puntiaguda, jorobada y blanda, le caia casi hasta la boca. Barkilphedro, vestido de emperador romano, se hubiese parecido á Domiciano. Su faz, de amarillo rancio, estaba como modelada con pasta viscosa; sus mejillas inmóviles parecian de mastin. Cuando tenia quieto el rostro, de perfil, su labio superior, levantado en ángulo agudo, dejaba ver los dientes; estos dientes parecia que os miraran. Los dientes miran como los ojos muerden.

Completaban á Barkilphedro la paciencia, la continencia, la reserva, la amenidad, la deferencia, la cortesía, la sobriedad y la castidad, y calumniaba las virtudes que poseia.

En poco tiempo logró Barkilphedro sentar el pié en la corte.

VIII.

Inferi.

Se puede sentar el pié en la corte de dos maneras; en las nubes, y entonces el hombre es augusto, ó en el lodo, y entonces el hombre es poderoso. En el primer caso se está en el Olimpo, en el segundo en el guardarropa. El que vive en el Olimpo dispone del rayo; el que vive en la otra parte, de la policia. El

guardaropa contiene todos los instrumentos de reinar, y á veces, como es traidor, el castigo; Heliogábalo fué á morir en él, y entonces se le dió el nombre de letrinas.

Habitualmente el guardaropa es menos trágico. Desde él Alberoni admiraba á Vendôme. El guardaropa es el sitio favorito para la audiencia de las personas reales, y funciona como el trono. Luis XIV recibe en él á la duquesa de Bourgogne; Felipe V se codea allí con la reina; el sacerdote llega hasta allí. El guardaropa es algunas veces una sucursal del confesionario.

Si quereis ser grande en el reinado de Luis XI, sed Pedro de Rohan, mariscal de Francia; si quereis ser influyente, sed Oliverio el Gamo, barbero. Si quereis ser glorioso en el reinado de María de Médicis, sed Sillery, canceller; si quereis ser considerado, sed la Hannon, camarera. Si quereis ser ilustre en la época de Luis XV, sed Choisseul, ministro; si quereis ser temible, sed Lebel, lacayo. En la época de Luis XIV era más poderoso Bontemp, que hacia la cama á su majestad, que Louvois, que le construía las armas, y que Turenna, que le conseguía las victorias. Si separais á Richelieu del padre José, dejais casi vacío á Richelieu; en ellos habia un misterio: la eminencia roja era soberbia, pero la eminencia gris era terrible. Ser gusano es ser una fuerza. Los Narvaez, amalgamados con los O'Donnells, dan menos trabajo que una Sor Patrocinio.

La condicion de este gran poder es su extrema pequeñez. Si quereis permanecer fuertes, permaneced diminutivos, no seais nada. La serpiente en reposo y enroscada figura á la vez el infinito y el cero.

Una de estas fortunas viperinas habia alcanzado Barkilphedro. Se deslizaba por donde queria. Los animales infinitamente pequeños entran por todas partes. Luis XIV tenia chinches en la cama y jesuitas en la política, porque no son incompatibles.

En este mundo todo es péndulo. Gravitación es oscilar. Un polo quiere al otro. Francisco I quiere á Triboulet y Luis XV á Lebel. Existe profunda afinidad entre lo extremadamente alto y lo extremadamente bajo.

La bajeza es la que dirige; esto es fácil de comprender. El que está bajo tira del hilo. No hay posicion más cómoda. Es ojo y es oído; el ojo del gobierno y el oído del rey. Poseer el oído del rey es

pasar y descorrer caprichosamente el cerrojo de la conciencia real é imbuir lo que se quiera á dicha conciencia. El espíritu del rey es vuestro almario; si sois traperero, es vuestro cesto. El oído de los reyes no es de los reyes, y por eso no son enteramente responsables; el que no es dueño de su pensamiento no puede poseer su acción. El rey parece que mande, y obedece. A quién? A cualquier sér infame que fuera de él le zumba en el oído. A una mosca sombría del abismo. Este zumbido manda.

Reinar es dictar; la voz que habla alto es la del soberano, la voz que habla bajo es la de la soberanía.

Los que durante el reinado saben distinguir la voz baja y oír lo que dicta á la voz alta, son los verdaderos historiadores.

IX.

El odio es tan fuerte como el amor.

La reina Ana tenia á su alrededor muchas de esas voces bajas; Barkilphedro era una de ellas.

Además de la reina, trabajaba ejerciendo influencia sobre lady Josiana y sobre lord David. Como dijimos, éste tuvo la fortuna de hablar bajo á tres oídos diferentes.

Barkilphedro era tan risueño, tan complaciente, tan adulator en el exterior, que aunque era malvado en el fondo, era natural que una persona real llegase hasta no poder prescindir de él. Cuando Ana gozó de las adulaciones de Barkilphedro, encontró ya insípidas las de los demás. La adulaba como se aduló á Luis el Grande, por la herida agena. Siendo ignorante el rey, es preciso burlarse de los sábios, decia madama de Montchevreuil.

Envenenar de vez en cuando la herida es el colmo del arte; á Neron le gustaba ver trabajar á Locusto.

En los palacios reales se penetra fácilmente: esas madrigueras tienen un muladar interior, que descubre pronto y escudriña el gusano roedor que se llama cortesano. Un pretexto para entrar le basta. Barkilphedro tenia este pretexto, su destino; y fué en muy poco tiempo para la reina lo que era para la duquesa Josiana, el animal doméstico indispensable. Una palabra que aventuró un día le enteró del carácter de la reina, y ya supo desde entonces qué creer acerca de la bondad de su majestad. La reina

apreciaba mucho á lord William Cavendish, duque de Devonshire, que era muy imbécil. Este lord, que tenia todos los grados de la Universidad de Oxford y no sabia ortografía, acababa de fallecer. La reina, estando presente Barkilphedro, se lamentaba de esta muerte, y acabó por exclamar suspirando:—¡Es lástima que tantas virtudes tuviesen por apoyo tan pobre inteligencia!

—Dios le haya perdonado! murmuró Barkilphedro á media voz y en francés.

La reina se sonrió. Barkilphedro registró esa sonrisa y dedujo que morder le complacia y que tenia permiso para ser malicioso.

Desde ese día metia en todo y en todas partes su curiosidad y su malignidad. Le dejaban hacer, porque le temian. El que hace reír al rey hace temblar á los demás. Era un pícaro poderoso.

Cada día adelantaba más camino y se hacia el preciso. Muchos grandes le honraban con su confianza, hasta el punto de encargarle en alguna ocasion de alguna comision vergonzosa.

La corte es un engranaje, y en ella Barkilphedro llegó á ser el motor, y ya habreis notado en ciertos mecanismos qué pequeña es la rueda motriz.

Josiana, que utilizaba como hemos dicho el talento de espía de Barkilphedro, tenia tal confianza en él, que no vaciló en poner en manos de éste una de las llaves secretas de sus habitaciones, por medio de la que podia entrar en casa de la duquesa á todas horas; este modo de hacer entrega de la vida íntima era moda en dicha época; esto se llamaba dar la llave. Josiana dió dos llaves de confianza; lord David tenia una y Barkilphedro tenia otra.

Penetrar por asalto en las cámaras del lecho no era cosa sorprendente en las antiguas costumbres, lo que originaba incidentes. La Ferté, al levantar bruscamente las cortinas de la cama de mademoiselle Lafont, encontró en ella á un mosquetero.

Barkilphedro sobresalía en hacer estos cazurros descubrimientos, que subordinan y someten los grandes á los pequeños. Su marcha en la oscuridad era tortuosa, suave y discreta; como todo espía perfecto, poseia la inclemencia del verdugo y la paciencia del micrógrafo. Habia nacido para ser cortesano. El cortesano es sonámbulo. El cortesano dá vueltas sin cesar en la noche que se llama el poder, lleva en la mano una linterna sorda, que alumbrá el punto

que él quiere, pero que deja en tinieblas todos los demás; lo que él busca con su linterna no es un hombre, es una bestia, y lo que encuentra es el rey.

A los reyes no les gusta que nadie quiera ser grande á su alrededor; la ironía que no vá contra ellos les encanta. El talento de Barkilphedro consistia en abrumar con esa ironía á los lores y á los príncipes en provecho de la majestad real, que de este modo engrandecía.

La llave de confianza que tenia Barkilphedro se componia de dos, una á cada extremidad, para que pudiese abrir las habitaciones íntimas de las dos residencias favoritas de Josiana: Hunkerville-housse, en Lóndres, y Corleone-lodge, en Windsor. Estos dos palacios pertenecian á la herencia de Clancharlie. Hunkerville-housse confinaba con Oldgate. De Oldgate á Lóndres habia una puerta, por la que se llegaba de Harwick, y por la que se veia la estatua de Carlos II, que tenia pintado un ángel sobre la cabeza y á los piés un león y un unicornio esculpidos.

Desde Hunkerville-housse, cuando reinaba el Este, se oia la campana de Sainte-Marylebone. Corleone-lodge era un palacio florentino. Este palacio, contiguo al castillo de Windsor, estaba al lado del de la reina: esto no obstante, á Josiana la complacia estar en él.

La influencia de Barkilphedro con la reina era nula en el exterior; estaba toda oculta. Son muy difíciles de arrancar esas malas yerbas de la corte, porque echan raíces muy hondas y apenas se pueden coger por encima de la tierra; escardar á Roquelaure, á Triboulet ó á Brummel es casi imposible.

De día en día, y cada vez más, la reina se aficionaba á Barkilphedro.

Sara Jennings es célebre, Barkilphedro es desconocido; su influencia no se supo, su nombre no llegó hasta la historia.

El cazador no puede coger todos los topos.

Barkilphedro, que fué antiguo candidato al estado eclesiástico, habia estudiado un poco de muchas cosas; pero desflorarle todo dá por resultado no saber nada, y se puede ser víctimas del *omnis res scibilis*. Tener sobre el cráneo el tonel de la Danáyades es la desgracia de una raza de sábios que pueden llamarse estériles. Lo que Barkilphedro introdujo en su cerebro se lo dejó vacío.

El espíritu, como la naturaleza, siente horror al vacío; en éste, la naturaleza